

Una piedra grabada de Yavesía. Aproximación a la cosmovisión de los zapotecos serranos del Posclásico

Laura Diego Luna¹
Víctor Esperón Calleja²

Resumen

Este artículo aborda una piedra grabada zapoteca del periodo Posclásico. El monumento fue documentado en asociación a un manantial, que sin duda fue parte del paisaje ritual de los antiguos zapotecos serranos.

El tema al que alude es el de la serpiente y su asociación con el agua y las deidades de la lluvia, así como con las ideas de tiempo y espacio cuatripartito. Para la interpretación de la misma consideramos la imaginería de otros materiales arqueológicos zapotecos, así como menciones en fuentes históricas y registros etnográficos. La relevancia de publicarlo radica en lo escasamente documentadas que hasta en fechas recientes se encontraba este tipo de manifestaciones escultóricas de la Sierra Juárez, en especial aquellas relacionadas con la cosmovisión prehispánica.

Palabras clave: Paisaje, Posclásico, Zapotecos, Cosmovisión, Iconografía.

Abstract

¹ Licenciada en Arqueología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Obtuvo el grado de maestra en Estudios Mesoamericanos por la UNAM con la tesis “Ritualidad y poder: los relieves del aníe (palacio) de Yucundaa, Pueblo Viejo de Teposcolula”, la cual fue acreedora al premio Alfonso Caso 2015 otorgado por el INAH. Candidata a doctora en Estudios Mesoamericanos con el proyecto de investigación doctoral: “Los zapotecos serranos. Arqueología y etnohistoria del sur de la Sierra Juárez”. Ha colaborado en diversos proyectos de investigación arqueológica en Teotihuacan, Mitla, Yagul, Monte Albán y en la Mixteca Alta en el Pueblo Viejo de Teposcolula y el valle de Coixtlahuaca. Coautora y autora de diversos artículos especializados. Ha sido ponente en diversos foros académicos nacionales e internacionales. También se ha desempeñado como docente en la Licenciatura en Antropología con especialidad en Arqueología en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. laudluna@gmail.com

² Licenciado en arqueología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Tiene estudios de Maestría en Enseñanza de la Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha colaborado en diversos proyectos de investigación arqueológica en Oaxaca y la Cuenca de México. Además, ha elaborado el guion para las exposiciones fotográficas *Entorno arqueológico de Zacatenco* y *Salvamento Arqueológico Acueducto # 650*. Actualmente coordina el proyecto de investigación *Salvamento Arqueológico Talavera # 24, Centro Histórico, CDMX*. viesk@hotmail.com

This article is about a Zapotec carved stone of the Postclassic period. The monument was documented near to a spring. This spring was an important sacred place between the ancient Zapotec of the mountains.

The topic of this stone is the serpent and its association with water and rain deities, and also with ideas about quadripartite time and space. In its interpretation we consider the imaginery of other archaeological Zapotec remains, in add to mentions in historical sources and ethnographic information. The relevance of this article is because of the Zapotec sculpture of the Sierra Juárez, until recent dates, was little documented, specially that related with Prehispanic cosmovision.

Key words: Lanscape, Postclassic, Zapotecs, Cosmovision, Iconography.

Introducción

Escuchar sobre los zapotecos prehispánicos nos remite geográficamente a los Valles centrales de Oaxaca, sin embargo, en el siglo XVI, a la llegada de los españoles, la distribución de este grupo lingüístico era muy amplia y se extendía hacia los rumbos sur, este y norte de la referida región, áreas con importantes diferencias geográficas y ecológicas.

En este texto hablamos de una piedra grabada documentada en el pueblo de Santa María Yavesía, comunidad ubicada en la llamada Sierra Juárez³ de Oaxaca o Sierra de Ixtlán, al noreste de los Valles centrales. La piedra fue registrada como parte del proyecto de investigación doctoral que uno de los coautores de este artículo realiza en la mencionada región.⁴

Hasta el siglo XX -actualmente hay una notable pérdida de la lengua zapoteca en esta zona- la región era habitada por zapoteco-hablantes de la variante denominada Serrano, que junto con las variantes cajonos, nexitzo y bixanos constituyen los cuatro grandes grupos lingüísticos zapotecos del norte. Los hablantes de estos grupos, principalmente de los dos

³ La Sierra Juárez es un término que se emplea para designar a una parte de la sierra al noreste de los Valles centrales de Oaxaca que políticamente pertenece al distrito de Ixtlán, cuya distribución corresponde aproximadamente con la parte prominente de la cuenca alta del Río Quiotepec localmente conocido como Río Grande; distinguiéndose de la parte de la sierra que concierne al distrito político de Villa Alta, al este, llamada: Sierra Norte, la cual corresponde a la cuenca alta del Río Cajonos. Actualmente y al menos desde mediados del siglo XX, varias comunidades de la Sierra Norte, pertenecientes a los grupos lingüísticos cajonos y nexitzo se asumen como parte de la Sierra Juárez, probablemente a raíz de la influencia de la escuela rural de principios del siglo XX que difundió la exaltación de los héroes y la idea de regiones en el estado.

⁴ El protocolo de investigación doctoral que Laura Diego Luna efectúa tiene por título: Los zapotecos serranos en la época prehispánica, una aproximación arqueológica etnohistórica y el proyecto remitido al Consejo de Arqueología para su autorización es: Reconocimiento arqueológico de la sub cuenca alta del Río Grande (Sierra Juárez), Oaxaca.

primeros, también se encuentran en una geografía serrana, pero en el periodo colonial estuvieron incorporados a la jurisdicción de Villa Alta, mientras que la zona donde se hablaba el zapoteco Serrano perteneció a las jurisdicciones de Antequera, Ixtepeji y Teococuilco (Chance, 1998: 24, 26) (Figura 1).

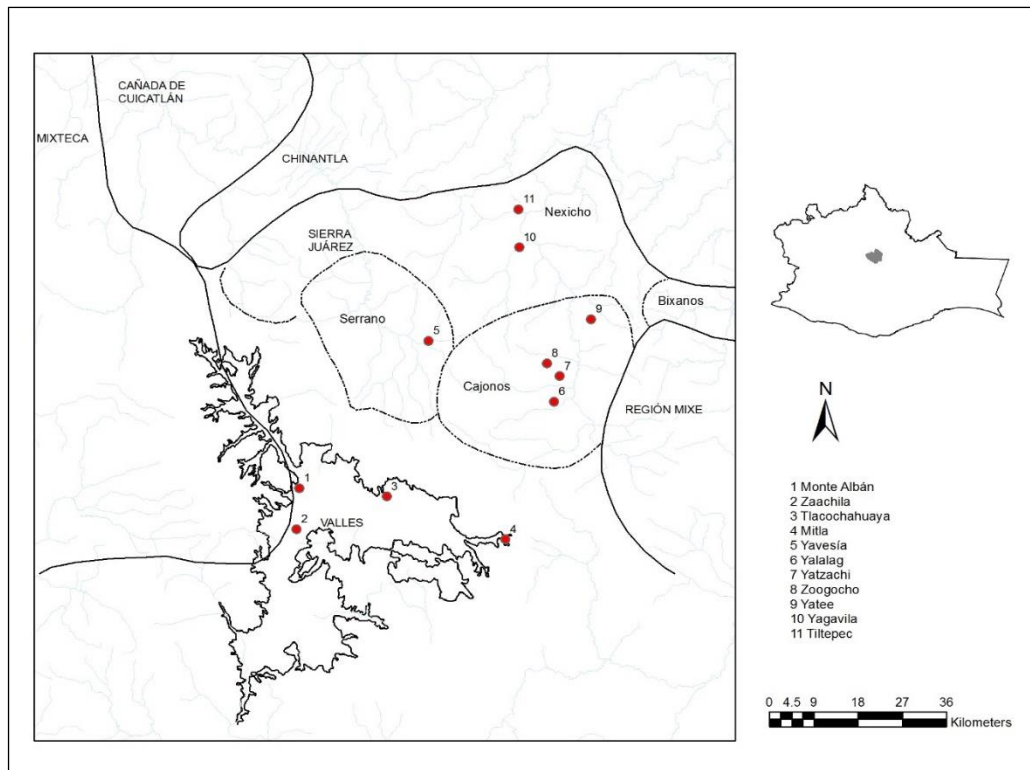


Figura 1: Mapa que muestra las variantes del zapoteco del norte (con base en Oudijk y Urcid 1997: 70), la ubicación de Santa María Yavesía y los demás lugares mencionados en el texto (Elaborado por Laura Diego).

La información arqueológica sobre la Sierra Juárez se encuentra dispersa en reportes de rescates⁵ e inspecciones.⁶ Los trabajos de Guevara (Guevara, 1990: 333-346) y más recientemente de Winter y Markens (Winter y Markus, 2012: 123 - 176), han intentado

⁵ Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas, cédulas asociadas a las cartas topográficas E14D38 y E14D48, v/f.

⁶ Una excepción es la obra del profesor Rosendo Pérez García (1998[1956]), quien reunió información histórica sobre los pueblos que integran el distrito de Ixtlán, incluyendo menciones a lugares con vestigios arqueológicos. Aunque de corte monográfico, el trabajo de Rosendo Pérez constituye un punto de partida imprescindible para la investigación arqueológica, histórica y etnográfica de la región.

integrar esta información y compararla con la de la cuenca del Río Cajonos.⁷ Los resultados preliminares del proyecto Reconocimiento arqueológico de la subcuenca alta del Río Grande (Sierra Juárez) concuerdan con Winter y Markens (2012: 164 - 165), quienes plantean que la colonización de la Sierra Juárez inició en la fase Pe (300-100 a.C. aproximadamente Monte Albán I tardío), por parte de pobladores que vinieron de los Valles centrales, ya que la cerámica mostró parecido a la empleada en esa región. Así mismo, se ha observado un aumento de población en el Clásico tardío (600-800 d.C.), un reacomodo de los asentamientos en el Posclásico temprano, y un nuevo crecimiento en el Posclásico tardío; este último, podría estar relacionado con dos momentos, el primero: la expansión del señorío de Zaachila alrededor de 1350 y, el segundo: crisis políticas en esta entidad política 100 años más tarde, según los estudios de fuentes etnohistóricas hechos por Michel Oudijk (1997: 95 - 118).

Debido al estado incipiente de las investigaciones sobre la época prehispánica, numerosos ámbitos de la sociedad zapoteca serrana permanecen sin conocer.⁸ En el aspecto de las creencias y prácticas religiosas, sólo se tenía noticia de la presencia de tumbas que hacían patente el culto a los ancestros, probablemente de manera semejante a los Valles centrales (Winter y Markus, 2012). Otro elemento de la cultura material que apoyaba esta tradición compartida eran algunas piedras grabadas procedentes de tumbas, registradas en la región (Oudijk, 1997; Winter y Marcus, 2012). Estos vestigios corresponden, en el caso de las piedras, al Clásico tardío y de las tumbas tanto a éste periodo como al Posclásico. Antes de iniciar la investigación no era muy clara la presencia de vasijas efigie características del periodo Clásico en los Valles centrales en esta región,⁹ las que de acuerdo con Adam Sellen estarían representado tanto deidades como ancestros ataviados con atributos de los dioses (Sellen, 2002); pero en el transcurso de la investigación se ha documentado un par.

⁷ En esta otra región, la de la cuenca del Río Cajonos, Edith Ortiz ha llevado a cabo un proyecto de investigación formal, cuyos resultados se sintetizan en su tesis de maestría (Ortiz, 2004).

⁸ Un trabajo sobre religión zapoteca del periodo Clásico tardío y Posclásico que integra información etnohistórica y arqueológica y retoma el análisis lingüístico de los nombres de los dioses del panteón zapoteco de Thomas Smith (2002) es el de Michel Lind (2015), véase también Sellen 2002 y De la Cruz 2007.

⁹ Sellen (2012: 13, en Comunicación personal con Edith Ortiz) señala que en la Sierra Juárez (en realidad se refiere a la cuenca del Río Cajonos) no hay evidencias de vasijas efigie, salvo una encontrada en el pueblo de Yagila, sin embargo, Caso y Bernal (2003 [1952]:168) ilustran una procedente de Ixtepeji.

Por otra parte, las fuentes del periodo colonial dan cuenta, en otras zonas zapotecas del norte, del culto a los ancestros y la importancia de la caja, bulto sagrado o *quiña* que contenía reliquias de los antepasados (Oudijk, 1997: 161 - 171; Alcina, 1972: 37 - 38). En estas regiones vecinas también quedó registrado el uso del calendario ritual entrado el siglo XVIII (Alcina, 1972).

Los asentamientos prehispánicos De Santa María Yavesía

Mediante el reconocimiento arqueológico efectuado, se registraron tres asentamientos prehispánicos dentro de la jurisdicción de Santa María Yavesía, una concentración de materiales cerámicos y la piedra grabada en el manantial a la que nos referiremos en este artículo. Estos sitios tienen varias ocupaciones temporales, tres fueron ocupados en el Clásico tardío, mientras que todos presentaron ocupación en alguna parte del Posclásico y en tres de ellos se registró cerámica histórica.

Nos centraremos en un sitio que cae dentro de la tipología ritual. Se trata de un manantial en el que, de acuerdo con algunos pobladores, se han hallado ofrendas consistentes en vasijas cerámicas, y en el que, según una mención de la primera mitad del siglo XX hecha por el profesor Rosendo Pérez: “se encontró una piedra labrada que contenía una serpiente estilizada, arrojada al agua.¹⁰ Últimamente la pusieron fuera de aquel lugar para estudiarla cuando la oportunidad se presentara” (Pérez, 1998: 377). El manantial se sitúa en el límite sur del actual asentamiento, a escasos 80 m del punto donde convergen dos ríos y, en donde se les une un arroyo. El terreno donde se encuentra el manantial se halla en posesión de una familia, en un paraje que recibe el nombre de *Shoo raa* “río arriba”.¹¹

¹⁰ Es posible que la piedra fuera arrojada al manantial por instrucciones de algún sacerdote cristiano en el periodo colonial, para dejarla fuera de la vista de las personas de la comunidad, lo cual explicaría el grado de erosión de la superficie de la misma, causado por la erosión hídrica.

¹¹ Este nombre es considerado un segundo nombre del actual Yavesía.

Cabe mencionar que en nuestro reconocimiento no encontramos materiales arqueológicos en los terrenos aledaños al manantial, tal vez porque el área adyacente está cubierta por el aluvión. El asentamiento más cercano contemporáneo a la piedra, que se ha identificado, se encuentra aproximadamente 1 km al noroeste, cubierto parcialmente por el pueblo colonial y su extensión actual, por lo que no tenemos muchos detalles de él, sólo las menciones de hallazgos ocasionales de piezas arqueológicas por parte de los pobladores y la descripción de Rosendo Pérez: “Al norte del barrio de San Miguel, a orillas de la población se conserva aún una explanadita que da la sensación de ser restos de la base de su primitivo adoratorio o cuí, lugar en que se ha encontrado piedra labrada con dibujos de una cultura antigua. Se halló también una piedra con una cara perfectamente labrada de un tipo indígena arcaico” (Pérez, 1998: 376). El acceso desde este asentamiento al manantial es muy sencillo, pues se encuentra dentro de la misma cota de nivel y aunque se desconoce la extensión del mismo, se puede decir que el lugar sagrado estaba afuera, pero cercano al área habitada.¹²

Descripción

La piedra se encuentra grabada en una sola de sus caras. Sus dimensiones son: 122 cm de alto, 97 cm de ancho y 32 cm de espesor; la profundidad del relieve es de 4 cm. De acuerdo a sus características, se trata de una roca ígnea extrusiva, aunque no nos fue posible determinar si es una andesita o una toba, nos inclinamos más por la primera opción. Estos dos tipos de materia prima se encuentran a dos y a cuatro kilómetros respectivamente (INEGI), aunque los yacimientos precisos no son conocidos.

El grabado ocupa gran parte de la superficie y consiste en el cuerpo de una serpiente que se enrosca formando cuatro círculos y un centro (Véase la Figura 2). En la parte inferior, cerca de donde termina la cola se aprecian algunos anillos; el cuerpo de la serpiente asciende para formar el centro y el círculo superior izquierdo, baja dibujando el inferior izquierdo; de

¹² Otro sitio, de mayores dimensiones y con arquitectura mejor definida es el que se conoce como Pueblo Viejo de Yavesía, se encuentra a 2.5 km del manantial, aunque por la configuración arquitectónica y los dos fragmentos cerámicos encontrados, pensamos que este asentamiento es del Posclásico temprano y quizá tenga un componente del Clásico tardío, mientras que la piedra del manantial podría corresponder al Posclásico tardío.

ahí pasa al inferior derecho, terminando de definir el centro, y por último sube a formar el de la esquina superior derecha, del cual sale para mostrar la cabeza en perspectiva frontal, la que de acuerdo con nuestra apreciación también pudo haberse pensado para ser vista en perspectiva lateral. Es precisamente la parte superior la más problemática debido a la erosión hídrica que sufrió al estar sumergida y al intemperismo posterior, por lo que para su reconstrucción hipotética recurrimos a algunas fotografías tomadas por los pobladores años atrás, en las que el estado de conservación era relativamente mejor. Alcanzan a apreciarse las fauces de la serpiente y en medio de ellas posiblemente la lengua bífida que en la vista de perfil parece un colmillo. Los elementos de arriba son todavía más problemáticos, pero del lado derecho puede reconocerse un círculo que pensamos es uno de los ojos de la serpiente, y rematando la cabeza del ofidio, del lado izquierdo: un tocado de dos plumas enhiestas con terminación bifurcada, mientras que del lado derecho, se observa un elemento de líneas curvas cuya forma no podemos reconocer (Véase la Figura 3).



Figura 2: Piedra grabada de Yavesía (Fotografía de Laura Diego, archivo del proyecto Reconocimiento arqueológico de la subcuenca alta del Río Grande (Sierra Juárez), Oaxaca).

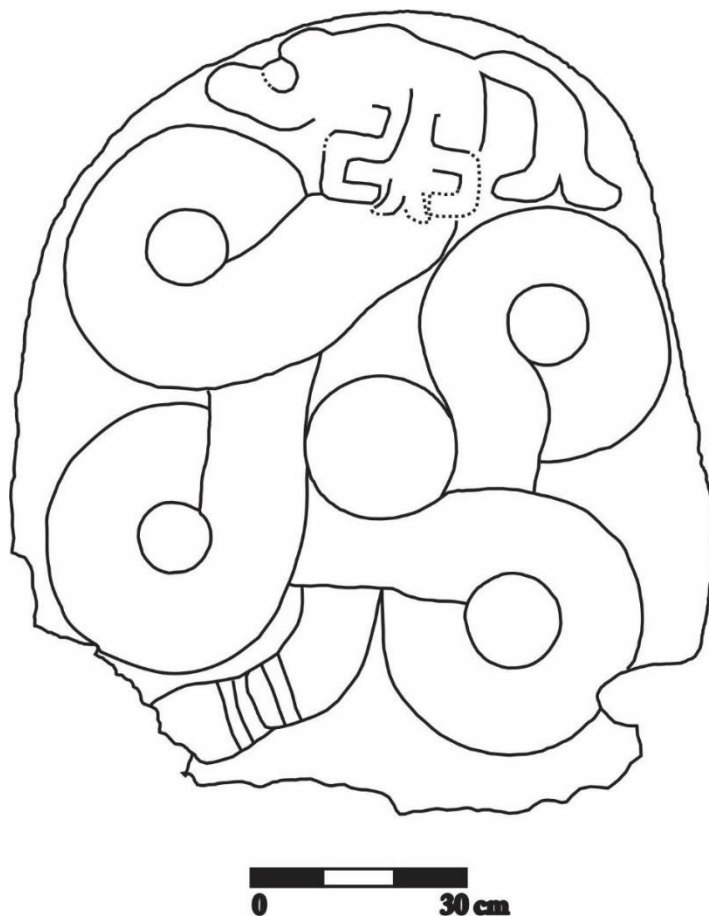


Figura 3: Dibujo del monumento de Yavesía (Dibujo de Laura Diego y Víctor Esperón).

y Bernal (2003 [1952]:168).

Definiendo La Unidad Temática: De Los Estudios Etnográficos A Los Restos Arqueológicos

La interpretación de esta piedra la hacemos por un lado, considerando la percepción del entorno que tuvieron los antiguos zapotecos, al elegir la confluencia de los ríos y el manantial como un lugar relevante dentro del paisaje, y por otra, identificando la unidad temática, definida por Van der Loo como el conjunto de elementos y conceptos que se muestran semejantes en diferentes periodos de la historia, y que por tanto, pueden ser relacionados entre sí para la mejor comprensión de un tema (Loo, 1987: 21).

Barabas (2006: 82 – 84) y otros investigadores han encontrado una relación entre el agua y la culebra en varios grupos etnolingüísticos de Oaxaca y de otras regiones de Mesoamérica, en los que este animal es el nagual del dueño del agua o del cerro, su vigilante o su ayudante. El caso de los distintos grupos zapotecos ha sido abordado por González, quien menciona que entre los sentidos, atributos y advocaciones de la culebra se encuentran: entidad protectora y guardiana de las comunidades; dueña de lugares sagrados; símbolo paradigmático que estructura mitos fundacionales de los pueblos; generadora de agua, lluvia y riqueza en general, a la vez que privadora de los mismos a partir de su huida; personaje que modifica o altera el territorio de las comunidades; y como entidad dual que en ocasiones adopta las advocaciones de culebra de agua o lluvia y en otras de culebra cornuda, causa de la escases de recursos (González, 2015: 118, 141).

Entre los grupos zapotecos del Norte de Oaxaca, la relación de la serpiente y los cuerpos de agua está documentada etnográficamente, principalmente entre los *bene-xhon* o zapotecos cajonos, vecinos de los zapotecos serranos de Yavesía. En San Francisco Yatee, Julio de la Fuente registró en la primera mitad del siglo pasado el culto a un ser supernatural al que llamaban dueño de la laguna, del cerro o de los montes, el cual era concebido como una culebra que habitaba la laguna o manantial que se encuentra cerca de este pueblo y del montículo prehispánico en el Cerro ceniza. El antropólogo anotó también que este manantial era un lugar de pedimento, no sólo de lluvia, sino de otros beneficios, relatando su visita de esta manera:

Cuando visité el lugar, encontré algunas cruces enclavadas hacia el fondo del lagunato, restos de velas, y en un rellano lateral, grandes cantidades de plumas de guajolote, sueltas, regadas sobre el suelo. Se veían también algunas pértigas, usadas para hundir ofrendas sólidas en el agua, en donde flotaban trozos de pan. Un olor pronunciado de sangre y otras materias orgánicas en descomposición, denotaba que se habían hecho ceremonias recientes, a principios de septiembre (De la Fuente, 1939: 480).

Sobre el ritual de petición de lluvias en Yalalag efectuado en un chorro de agua o manantial en un cerro, junto a un arroyo, menciona que: entre las ofrendas había viandas y vasijas en reproducción diminuta o miniatura; en él participaban niños, al igual que en otra ceremonia de petición llevada a cabo en un cerro el pueblo de Yatzachi; así también, las personas que efectuaban el ritual imitaban sonidos del viento, de animales corriendo, y de relámpagos, y que parte de la magia imitativa consistía en arrojar agua (González, 2015: 481 - 482).

También en el pueblo de Yalalag, tanto Mario Molina Cruz como Norma Lache, mencionan que la serpiente está asociada con la riqueza, la entrada a la cueva donde se halla el tesoro, y que este animal suele encontrarse enroscado cerca de los ojos de agua o manantiales. Según Mario Molina Cruz (Molina, 2003: 13), es en los manantiales profundos y verdosos *zín*, donde vive el *Bada'ó Gwzi'ó o Cociio*, que es el dios que hace hablar al cielo anunciando la esperada lluvia de temporal.

De acuerdo con un relato recopilado por De la Fuente (1939: 481) en Zoogocho, la serpiente que habitaba otra laguna en esta misma región, se caracterizaba por ser alada. En el pueblo de Tlacoahuaya en el valle de Tlacolula, Damián González (2015: 129 - 130) recopiló un relato donde se mencionan los lugares, en este caso cerros, donde habita la culebra de agua, la cual es descrita como una culebra grande con tres plumas en la cabeza.¹³ Por lo que, no dudamos que la serpiente de la piedra de Yavesía, representada con plumas en la cabeza, está relacionada con la idea de la culebra de agua persistente en las creencias de los zapotecos contemporáneos.

¹³ También Robert Markens ha recopilado relatos sobre la culebra de agua en Macuilxóchitl, otra comunidad zapoteca del valle de Tlacolula, donde dicha culebra tiene dos o tres plumas en la cabeza (Robert Markens comunicación personal 2016).

En los procesos judiciales del periodo colonial se da cuenta de ofrendas efectuadas en cuerpos de agua entre los zapotecos nexichos. José Alcina, uno de los investigadores que ha trabajado este corpus de documentos, resume que en el mes de febrero, en la laguna Laoguii del pueblo de Tiltepec, dos muchachos vírgenes degollaban tres gallos y ofrendaban sangre, plumas de Chiapas y candelas depositándolas en el agua, posteriormente, todo el pueblo consumía los gallos aliñados, con tortillas en dedicación a *Gozio* (Alcina, 1972: tabla 23). Mientras que en documentos de Xosa (Yagavila) se asentó:

Van a un lugar llamado Rabeaglachiyo, Laorina. Llevan dos gallos de la tierra que degüella en presencia de todos el alguacil más nuevo y dicen todos estando de pie estas palabras: “A ti, el Rayo de este lugar natural, que nos das salud para que como estamos ahora aquí todos buenos para que acabemos todo el año que tengamos bienes temporales y no tengamos trabajos, enfermedades, hambres ni desdichas.” Riegan con sangre una sieneguilla o lagunera que está en dicho sitio. Después llevan dos gallos guisados a casa del alcalde donde los comen con tortillas. Un pedacito de las tortillas lo mojan en el guiso y lo tiran al suelo, ofreciéndolo a la tierra. Desde ese día se apartan de sus mujeres tres días y se bañan de madrugada, cuando cantan los gallos.¹⁴

Desde la epigrafía y la iconografía, para el periodo Prehispánico, también se ha planteado la relación entre la serpiente y las entidades que rigen los cuerpos de agua y la lluvia. En el caso de los zapotecos del Clásico en los Valles centrales, el glifo **M** fue interpretado por Alfonso Caso como el pictograma de una serpiente y ligado con *Cociio* a partir de otras evidencias como las vasijas efigie, donde visto de frente es la máscara que representa a esta deidad. De las dos vasijas efigie que hemos documentado en la Sierra Juárez, una tiene el glifo **C** en el tocado el cual se vincula también con *Cociio*, máscara bucal con rasgos serpentinos como lengua bífida, pectoral cuadrado con tres círculos en el centro y esquinas terminadas en forma lobulada;¹⁵ su composición es muy parecida a las vasijas efigie de los Valles centrales.¹⁶ Otra vasija efigie o urna que fue ilustrada por Caso y Bernal (2003: 168), registrada como

¹⁴ AGI, México, 882-20, f. 529r (Cfr. Alcina, 1972: 157).

¹⁵ Santa Catarina Ixtepeji en colección particular.

¹⁶ Caso y Bernal (2003 [1952]: 369-402) llaman a este tipo de vasijas dios con máscara bucal de serpiente Quetzalcóatl, pero Adam Sellen concluyó en su análisis que el rasgo diagnóstico para estas piezas no era la máscara, sino el atuendo así como el tocado que portan (Sellen, 2002: 139-142).

procedente de Ixtepeji, también representa a *Cociio* (Véase la Figura 4). Un caso singular, del periodo Clásico tardío, es el de una piedra registrada en la Sierra Norte, en Temascalapa, en la que se aprecia el crótalo y cuerpo de una serpiente, probablemente con cabeza de *Cociio* o el glifo M (Véase la Figura 5) (Oudijk y Urcid, 1997: 72 - 74).



Figura 4: Urna con la máscara de *Cociio* procedente de Ixtepeji (tomada de Caso y Bernal (2003 [1952]:168).

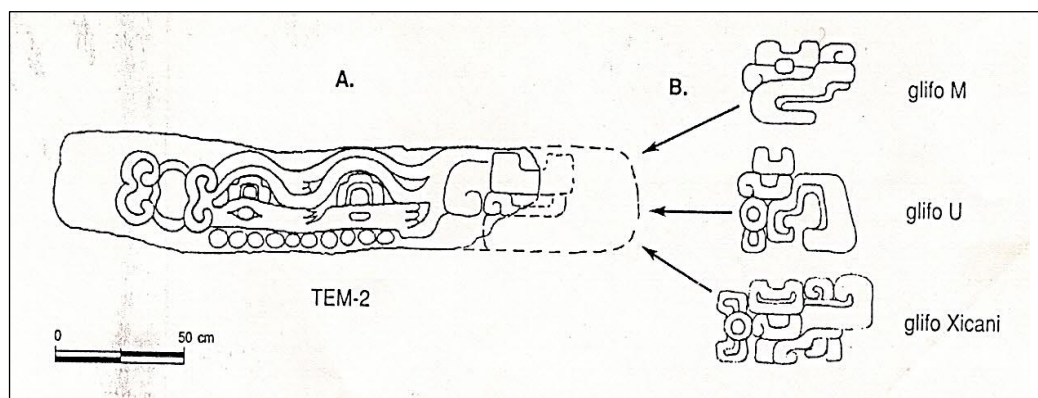


Figura 5: Piedra grabada de Temazcalapa con cuerpo en forma de serpiente. Una de sus posibles terminaciones es la cabeza de *Cociio* o glifo M (tomada de Oudijk y Urcid, 1997: 72).

Uno de los varios calendarios zapotecos decomisados en Villa Alta, distrito adyacente al de Ixtlán, como parte de una campaña de extirpación de idolatrías llevada a cabo a principios del siglo XVIII, muestra de manera gráfica la concepción del cosmos. David Tavárez anota que el corpus de calendarios de Villa Alta muestra que la estructura del tiempo estaba estrechamente ligada con el espacio cosmológico y ejemplifica cómo cada uno de los 260 días del *piyee* o calendario ritual que transcurre, está relacionado con un espacio cosmológico específico (Tavárez, 2012: 350). Respecto al Calendario 23, propone que se representa el centro con los cuatro rumbos, y sobre la línea que los indican, grupos de cinco trecenas relacionadas con cada uno de estos puntos cardinales, y la representación de cuatro puntos su cardinales también con un círculo, que probablemente tiene que ver con los portadores de los años (*Idem*: 352).

Por lo anterior, creemos que los círculos que dibuja la serpiente en la piedra de Yavesía, hace alusión a la división cuatripartita del espacio y el centro, aspecto también vinculado con las deidades de la lluvia.

De acuerdo con lo que autores como Javier Urcid han interpretado de las cajas cerámicas, de conjuntos de vasijas efigie y de vasos pegados; la deidad de la lluvia se vincula con las esquinas o rumbos del cosmos, idea que se remonta a más de dos milenios y parece haber persistido hasta el siglo pasado entre los zapotecos del Istmo, de acuerdo a un conocido relato recopilado por Wilfrido Cruz:

En la cumbre de una montaña vivía desde antes del amanecer del mundo el viejo rayo de fuego, Cosijoguí. Era el Rey y señor de todos los rayos grandes y pequeños. Al pie de su trono deslumbrante tenía bajo su custodia cuatro inmensas ollas de barro donde guardaba encerrados, en una, a las nubes; en la otra, al agua, en la tercera al granizo y en la

cuarta al aire. Cada una de estas ollas, a su vez, estaba vigilada por un rayo menor en forma de “chintete” o lagartija.¹⁷

Por otra parte, algunos investigadores consideran que *Cociio* puede asociarse también con la cuenta ritual de 260 días o *piyee*. (Cruz, 1946: 33) Según David Tavárez, en la sierra de Villa Alta, la expresión zapoteco-española “la cuenta del *gocio*” se refiere a la cuenta del *biyee* por parte de sacerdotes tradicionales.

Regresando a la analogía de la serpiente y las deidades de la lluvia con el universo cuatripartito y, con el reflejo de éste a diferentes escalas; encontramos documentada etnográficamente, la idea de la relación de la serpiente con el territorio,¹⁸ pero también con el micro universo que es la milpa. En su trabajo sobre el traje antiguo de yalalteca y la danza de los huenches, Norma Lache habla de varios tipos de serpientes entre ellas las coralillo, consideradas como portadoras de agua y fertilidad, y guardianas de la milpa en sus cuatro direcciones, por lo que interpreta que: “Los bordados de bandas anilladas representaban serpientes que se desplazaban por los cuatro rumbos, hacía las milpa”.¹⁹ Según esta autora las evoluciones de la danza de los huenches, representan el desplazamiento de la serpiente por el terreno de cultivo para fecundarlo.²⁰

De acuerdo con Guilhem Olivier, esta idea se encuentra también entre los nahuas del Posclásico para los cuales: “El ofidio [además de] representar al rayo cuando está en las manos del dios, también simboliza la sangre que se riega sobre la tierra para fertilizarla” (Barabas: 2006: 52). De esta manera, la serpiente de la piedra de Yavesía podría ser interpretada como la deidad de la lluvia: *Cociio* o *Guzioo*, o su nahual, sobre el que recaen los atributos de éste como: dueño de los cuerpos de agua, la cuadripartición, y la fertilidad; mientras que el monumento en sí mismo constituye el universo y en otra escala la milpa o el terreno de cultivo.

¹⁷ David Tavárez, Comunicación personal 2015.

¹⁸ Smith (2002: 131-132) difiere de esto, dice que *cocii* es otra cosa distinta que *cosiio* y que en la multi referida cita del arte de Córdova *cosiio* se está empleando como sinónimo de dios.

¹⁹ Aristeo Cruz, Comunicación personal 2016.

²⁰ Se sigue la ortografía proporcionada por la Profa. Matilde Cruz Pérez (comunicación personal 2016).

Por otra parte, de acuerdo a lo que sabemos de otras áreas mesoamericanas y lo documentado entre los zapotecos de la Sierra Norte y Sur (Lache, 2009: 182), los manantiales son lugares propicios para realizar ofrendas, ya que son considerados como umbrales que comunican la tierra con el interior del cerro (Figura 6).



Figura 6: La piedra grabada en su contexto: a la orilla del manantial (fotografía de Víctor Esperón, archivo del proyecto Reconocimiento arqueológico de la sub cuenca alta del Río Grande (Sierra Juárez), Oaxaca).

Como mencionamos al principio, una de las personas con las que platicamos en una primera visita al manantial nos mencionó que hace unos años, cuando decidieron limpiarlo y hacerle un brocal, se encontraron algunas vasijas. En una siguiente visita, personas que efectuaron esta obra de mantenimiento y que tuvieron a bien colocar la piedra en su actual posición, ya que por varios años estuvo arrumbada, amablemente nos mostraron piezas en su posesión, la mayoría, según nos informaron, procedentes de sus propios terrenos dentro del pueblo; lo que salta a nuestra vista es que la mayoría de éstas son sahumeros y vasijas miniatura (Figura 7), mismas que pueden provenir de tumbas, pero que también pudieron emplearse en

los rituales en el manantial o incluso, provenir de ese contexto, pues recordemos que etnográficamente se documentó el hundimiento de vasijas miniaturas en los manantiales (Lache, 2009: 144, 188 y 204).



Figura 7: Vasijas mostradas por los pobladores de Santa María Yavesía, entre ellas: sahumadores y cajetes miniatura (fotografías de Víctor Esperón, archivo del proyecto Reconocimiento arqueológico de la sub cuenca alta del Río Grande (Sierra Juárez), Oaxaca).

Para Concluir

En la geografía serrana encontramos peñas, abrigos rocosos y manantiales, como el que aquí se abordó, que por sus características particulares, fueron elegidos por los antiguos zapotecos para conformar su paisaje ritual.

Las creencias que los zapotecos serranos del Posclásico tenían sobre la forma del universo, la deidad de la lluvia y el rayo, así como la serpiente y los cuerpos de agua, se fueron gestando en periodos anteriores entre los distintos grupos zapotecos, y continúan vigentes hasta el día de hoy en algunas comunidades. En el periodo Clásico se plasmaron, entre otros soportes, en las vasijas efigies. En el Posclásico las formas de representación fueron distintas, gracias a las numerosas fuentes de este periodo en otras regiones, como

códices y esculturas, sabemos que dichas creencias fueron afines a las de otros grupos mesoamericanos.

Desafortunadamente para el subgrupo lingüístico Serrano no contamos con documentos del periodo colonial, ni con trabajos etnográficos de los siglos XIX o XX que nos pudieran ayudar a explicar con detalles las creencias y rituales que subyacen a la entidad representada en la piedra de Yavesía; no obstante, nos inclinamos a pensar que ocurría algo semejante a lo que González Pérez (2014) encontró entre los zapotecos actuales de la Sierra Sur, donde aparece una entidad regente de la lluvia: el rayo, el cual aglutina una serie de atributos.

Agradecimientos

Autoridades municipales de Santa María Yavesía periodo 2014-2016, Comité de Ecoturismo, Lic. Lino Cruz Pérez, Profa. Matilde Cruz Pérez, Sr. Aristeo Cruz Pérez, Arq. Gil Jaime Cruz Hernández, Profa. Minerva Márquez Sarrelangue, joven Alejandro Pérez.

Referencias consultadas

Alcina, José. (1972) “Los dioses del panteón zapoteco” en *Anales de Antropología*. Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, Volumen 9, pp. 9-43.

(1993) *Calendario y religión entre los zapotecos*, Serie de culturas mesoamericanas 3. Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México.

Barabas, Alicia. (2006). *Dones, dueños y santos. Ensayo sobre religiones en Oaxaca*. INAH

Miguel Ángel Porrúa. México, D.F.

Caso, Alfonso e Ignacio Bernal. (2003). [1952] *Urnas de Oaxaca*, en *Alfonso Caso, Obras 3. El México antiguo (Mixtecas y Zapotecas)*, El Colegio Nacional, México.

Chance, John. (1998). *La conquista de La Sierra, españoles e indígenas de Oaxaca en la época de la Colonia*, IOC-FOESCA-CIESAS, Serie *Dishá*, Colección Etnohistoria, México.

Cruz, Wilfrido. (1946). *Oaxaca recóndita: razas, idiomas, costumbres, leyendas y tradiciones del Estado de Oaxaca*, México, D.F.

De la Cruz, Víctor. (2007). *El pensamiento de los binnigula'sa': cosmovisión, religión y calendario, con especial referencia a los binnizá*, INAH-CIESAS-IEEPO-Casa Juan Pablos, México.

De la Fuente, Julio. (1939). “Las ceremonias de la lluvia entre los zapotecos de hoy”, en Vigésimo séptimo Congreso Internacional de Americanistas, Actas de la primera sesión celebrada en la Ciudad de México en 1939, Tomo II, INAH, SEP, pp. 479-484.

Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas-INAH (v/f). *Cédulas de registro de sitios arqueológicos del estado de Oaxaca*, en Archivo de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas, INAH, México.

Guevara, Jorge. (1990). “Arqueología de la Sierra Juárez de Oaxaca”, en *Lecturas históricas del Estado de Oaxaca*, volumen I: Época Prehispánica, Marcus Winter compilador, Colección Regiones de México, INAH,-Gobierno del Estado de Oaxaca, México, pp. 333-346.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (s.f.) *Carta Geológica Vectorial E1409*, Escala 1:250,000, Serie I. Aguascalientes, México

González, Damián. (2014). *Llover en la sierra. Ritualidad y cosmovisión en torno al rayo y la lluvia entre los zapotecos del sur de Oaxaca*, Tesis de doctorado en antropología, UNAM.

(2015). “La Culebra en la cosmovisión y ritualidad de los zapotecos de Oaxaca” en *Símbolos y representaciones zapotecas*, Eva Ramírez (compiladora), Universidad del Istmo, pp. 117-146.

Lache, Norma. (2009). *La indumentaria tradicional de Yalalag, identidad y cosmovisión de los be'ne urash*, Tesis de maestría en historia del arte, UNAM.

Lind, Michael. (2015). *Ancient Zapotec Religion. An Ethnohistorical and Archaeological Perspective*. University Press of Colorado, Boulder.

Loo, Peter Van Der. (1987) *Códices, costumbres, continuidad. Un estudio de la religión mesoamericana*, Indiaanse Studies 2, Archeologisch Centrum R.U., Leiden.

Molina, Mario. (2003). *Primeras interpretaciones de simbolismos zapotecos de la Sierra Juárez de Oaxaca*, Watix Dillé, Oaxaca.

Olivier, Guilhem. (2009). “Tláloc, el antiguo dios de la lluvia y de la Tierra en el Centro de México”, en *Arqueología mexicana*, Volumen XVI, Número 96, Editorial Raíces-INAH, México, pp. 40-43.

Ortiz, Edith. (2004). *Los asentamientos de la Sierra Norte de Oaxaca y las rutas de contacto con la Costa del Golfo de México*, Tesis de maestría en historia del arte, UNAM, México,.

Oudijk, Michael. (2000). *Historiography of the Bènzàa: The Postclassic and Early Colonial Periods (1000-1600 A.D)*, CNWS Publications, Vol. 84, Research School of Asian, African, and Amerindian Studies, University of Leiden, Leiden.

(2008). “The Postclassic Period in the Valley of Oaxaca”, en *After Monte Alban. Transformation and Negotiation in Oaxaca, Mexico*, Jeffrey P. Blomster (editor), University Press of Colorado, Boulder, pp. 95-118.

Oudijk, Michael y Urcid, Javier. (1997). “Unas piedras grabadas de la Sierra Norte de Oaxaca” en *Mexicon, Aktuelle Informationen und Studien zu Mesoamerika, Noticias y contribuciones sobre Mesoamérica*, Vol. XIX, número 4, pp. 70-78.

Pérez, Rosendo. (1998) [1956]. *La Sierra Juárez*, tomo I y II, Segunda edición, IOC-FOESCA, Serie *Dishá*, Colección Historia, México.

Sellen, Adam. (2002). *Las vasijas efigie zapotecas: los ancestros personificadores de divinidades, tesis de doctorado en estudios mesoamericanos*, UNAM, México.

Smith, Thomas. (2002). “Dioses, sacerdotes y sacrificio: una mirada a la religión zapoteca a través del Vocabulario en lengua zapoteca (1578) de Juan de Córdova”, en *La religión de los Binnigula’sa’*, Víctor de la Cruz y Marcus Winter (editores), Fondo editorial IEEPO, Oaxaca, México, pp. 91-195.

Tavárez, David. (2012). *Las guerras invisibles. Devociones indígenas, disciplina y disidencia en el México colonial*, UABJO- El Colegio de Michoacán-CIESAS-UAM, México.

Revista Chicomoztoc, Vol. 2, No. 3 | Enero – junio 2020. Una piedra grabada de Yavesía. Aproximación a la cosmovisión de los zapotecos serranos del Posclásico. Pp. 63 – 82.

Winter, Marcus y Robert Markens, Robert. (2012). “Arqueología de la Sierra Juárez” en *Los zapotecos serranos*. Ana Laura Peña Mondragón (compiladora), Universidad de la Sierra Juárez, Ixtlán, Oaxaca, pp. 123-176.